



# **Suplemento Insurrección**

Frente de Trabajo Internacional Febrero 2010

**Campaña Política Internacional**

## **Camilo y Manuel viven En la Lucha de los Pueblos**



**Por un Nuevo Gobierno de Nación  
Paz y Equidad**

# Presentación



Sin duda alguna, Febrero, representa para el Pueblo Colombiano y amplios sectores del Latinoamericano el mes en que se conmemora desde las profundas Raíces Históricas, el ideario político, y la tradición de la esencia revolucionaria de las mujeres y hombres agrupadas/os en las filas de Ejército de Liberación Nacional de Colombia .

Se trata de los aniversarios por la temprana partida, de dos de nuestros Comandantes en Jefes, la caída en combate y la desaparición física de los grandes símbolos de la Revolución Colombiana encarnados en los sacerdotes y Comandantes Guerrilleros Camilo Torres Restrepo y Manuel Pérez Martínez.

La obra y ejemplo de dos vidas en un mismo camino, se ha convertido en la guía del Pensamiento y este ha sido siempre un fundamento de referencia en la acción con las masas, en la unidad con los revolucionarios, la defensa de la Soberanía Nacional y en los valores a construir para enfrentar los más duros momentos, *"necesitamos hombres para tiempos difíciles"* cuando el poder agresivo y criminal de nuestros enemigos pretende presentarse como omnipotente.

El camino construido y trazado por los Comandantes e lenos, plantea la necesidad de reflexionar lo más profundamente posible sobre el tiempo y la hora que atravesamos los pobres, los explotados, y los revolucionarios.

Mientras el sistema capitalista, se ha ufano en decir que el Socialismo ha muerto y que su modelo económico fracasó que hemos llegado al fin de la historia, que se acabaron las ideologías. La realidad actual de Nuestra América nos señala un horizonte totalmente distinto.

La Lucha por el Socialismo no solo es necesaria, sino que se ha convertido en una necesidad histórica para nuestros pueblos, ...queremos construir un Socialismo humanista, democrático y liberador.

Camilo y Manuel llenaron de fuerza y razones para entender el camino revolucionario y hacerlo posible. Hoy se hace necesaria la urgencia de nuevos y verdaderos liderazgos que convoquen a los Pueblos de Nuestra América y el mundo en la Lucha por sus intereses.

La crisis del capitalismo, y la Resistencia Social y Popular pone al orden del día el surgimiento de nuevos y esperanzadores procesos democráticos de Mayorías, que permitan las grandes y profundas transformaciones; el reto estará hoy en enfrentar y superar los peligros a que se ven abocados éstos, combatir las tentaciones del poder personal, la desesperanza, el acomodo, la corrupción, los personalismos, las divisiones, el burocratismo,

el clientelismo y la ineficiencia amenazan peligrosamente su existencia y proyección.

Las grandes soluciones a los problemas latinoamericanos, vendrán fundamentalmente de la decisión consecuente y consciente de revolucionarios, demócratas, patriotas y gentes progresistas de cerrar la larga noche capitalista para redescubrir y enrumbar el futuro de nuestros pueblos por el Nuevo Amanecer Socialista.

El Llamado a la Lucha revolucionaria que nos hicieran en su tiempo Camilo y Manuel no solo sigue vigente hoy, sino que es urgente su concreción pues los males capitalistas que aquejan nuestras sociedades, siguen presentes y por el contrario se han agudizado, poniendo en peligro la existencia de la humanidad y del planeta.

Muchas fueron las enseñanzas de la herencia CAMILISTA, la consecuencia política y hasta las últimas consecuencias con la Causa Popular, el desprendimiento, el internacionalismo, el Amar eficazmente al Pueblo y luchar junto a él, el Heroísmo; junto al Ser Insobornable, Ser valientes y Ser Constantes de MANUEL la lucha continental y anti-imperialista, reafirmadas por los dos Ctes, harán de nuestra entrega el abono fecundo para alcanzar la Felicidad Plena de nuestros Pueblos.

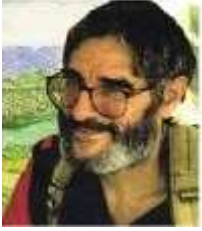
La Unidad revolucionaria y popular, la emancipación con Soberanía de Nuestra América y reivindicación de los sujetos políticos y sociales por el cambio; junto a la construcción de Poder Popular en su esencia revolucionaria irán creando las condiciones para la Liberación Nacional y el Socialismo.

Con estas palabras de introducción planteamos a la luz de los nuevos aniversarios de quienes cumplieron su papel en la impostergable gesta liberadora y por la segunda independencia; compartimos con ustedes esta Campaña política en homenaje a los entrañables Comandantes e lenos Camilo y Manuel.

*"... a 44 años de la caída en combate del CTE Camilo Torres Restrepo y a los 12 años de la Desaparición Física del CTE Manuel Pérez Martínez..."*

**¡JURAMOS VENCER!**

Por un Nuevo Gobierno de Nación paz y  
Equidad  
Ni un paso atrás... liberación o Muerte  
Frente de Trabajo Internacional Milton  
Hernández  
ELN de Colombia  
Febrero 2010.



## **Manuel Pérez y Camilo Torres viven en las luchas del pueblo colombiano**

Por Frente de Guerra Central ELN  
[www.patrialibre.org](http://www.patrialibre.org)

Cuando el Comandante Manuel Pérez Martínez llegó a nuestras tierras colombianas, en su condición de sacerdote, el faro que alumbraba su senda era la obra y vida del Comandante Camilo Torres Restrepo.

Las lecturas de Camilo, de sus escritos sociales y políticos, la virtud de su ejemplo y su martirio fueron el combustible eterno para que Manuel Pérez decidiera su vida, su entrega total a esta Colombia maltratada por los malos gobiernos y las clases dirigentes.

En Colombia su estatura creció, comprendiendo en profundidad las condiciones de nuestro pueblo sencillo y trabajador, entregando su capacidad e inteligencia en la búsqueda de un país con justicia social y democracia real.

Hoy recordamos a nuestros dos Comandantes en Jefe, con mucho cariño y respeto, en el decimosegundo aniversario de la muerte de Manuel y el 44 aniversario de la caída en combate de Camilo.

Vivimos su ejemplo. Continuamos sus sendas y reivindicamos su aporte político y vital en las luchas que libramos como Ejército de Liberación Nacional de Colombia, en montañas y ciudades, donde compartimos la suerte de nuestro pueblo luchador.

Colombia, a la que le entregaron lo mejor de sus vidas, está viviendo una encrucijada donde la clase popular, de la que hablaba Camilo Torres, está retomando su papel determinante y tiende a convertirse en sujeto político de los cambios necesarios.

No es viable Colombia en las condiciones actuales. La pobreza ha aumentado a términos impensados, llevándola más de treinta millones de compatriotas al límite de la subsistencia y de ellos a más de diez millones a la indigencia.

La represión a fondo implementada por el ultraderechista gobierno de Uribe Vélez, como continuación de la desatada por los anteriores, no logra amarrar y mucho menos aplastar las luchas de las mayorías de la sociedad colombiana. El terrorismo de Estado y la mentira oficial encarcelan el pensamiento y la verdad del conflicto interno.

Los derechos humanos esenciales son postrados a sangre y fuego por esa estructura clandestina de barbarie y terror que el régimen ha mantenido por décadas, enmascarada de una u otra forma. De ahí que todo se resume en que la principal reivindicación de los luchadores colombianos es el derecho a la vida, en pleno siglo XXI.

La doctrina de "seguridad democrática" que ha llevado adelante el gobierno de Álvaro Uribe, impulsada bajo la premisa increíble de que en Colombia no hay conflicto armado, inscribiendo la confrontación por la libertad de Colombia en la lucha internacional contra el terrorismo, está abocada al fracaso absoluto.

Para este régimen los sindicalistas y campesinos organizados, los indígenas y afro colombianos que luchan por sus derechos, las mujeres que promueven desde su perspectiva la liberación de nuestro pueblo, los estudiantes e intelectuales, los pobladores y todos los luchadores por una Colombia mejor y posible, son acusados de terroristas o de apoyo al terrorismo y tratados como tal.

Negar las raíces históricas, políticas, económicas y sociales que originaron y mantienen la guerra revolucionaria en nuestra patria, es un desatino tan protuberante como nuestra Sierra Nevada de Santa Marta. Nosotros entendemos con Manuel que "nuestro pueblo tiene hambre de pan, belleza y solidaridad para ser plenos en bienestar y que ello lo darán las grandes transformaciones".

La lucha es por eso, y cada vez nos encontramos más y más colombianos en ella.

En medio de la crisis gestada por el imperio y la oligarquía lacaya y la más infame represión, se han venido manifestando los hombres y mujeres sencillos de nuestra patria, en toda la geografía nacional, desafiando las políticas desatadas.

Sectores democráticos, progresistas y revolucionarios, como nunca antes, nos estamos acercando, construyendo diversos espacios unitarios donde nos agrupamos los colombianos que rechazamos el proyecto de ultraderecha de la oligarquía colombiana y estamos dispuestos a confrontarlo.

Camilo en sus mensajes expresaba "Unido el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga por más armas y por más dinero que tenga el enemigo. El día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen, se organicen con objetivos concretos, y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia". Y entendía que para construir esa alianza de la clase popular "debíamos recalcar en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen".

La lucha política y la batalla por ganar el corazón y la mente de millones de colombianos están al orden del día, y pasan por la construcción de grandes coaliciones, potentes destacamentos necesarios en la lucha por un mundo mejor para salir de la peor crisis humanitaria de los últimos años.

Hemos cumplido 45 años de lucha como ELN. De ellos nos acompañó Manuel diecinueve, ejerciendo como Responsable Político por más de diez años. Manuel que tras la saga de Camilo Torres llegó a la patria grande americana para reencarnarse entre los pobres

de estas tierras, marcó nuestros caminos con su perenne entrega, con su infinita vocación de servicio.

En estos días, cuando "se necesitan luchadores para tiempos difíciles", como él los describía, su elevada moral y comportamiento ético, su transparencia, honestidad y generosidad, conforman un ejemplo formidable y esencial para todos nosotros que tenemos el compromiso de seguir adelante con sus banderas libertarias y de aportar en la construcción del nuevo país y una América libre.

Para Manuel Patria era Humanidad y de ella la suerte estaba echada con los más pobres. El internacionalismo, del cual es un símbolo gigante, era connatural a su opción.

En su "Comunicado al pueblo colombiano" cuando informó su ingreso al ELN, lo expresó así: "Porque siguiendo el Evangelio que proclama igualdad de todos los hombres en el mundo, he optado por los pobres que luchan para que esto sea realidad." No importaba donde, la lucha contra la injusticia era su divisa permanente.

Así ingresó a nuestra Organización donde marxistas y cristianos construíamos una opción liberadora, como la que Manuel pensaba. La unidad entre los cristianos y marxistas, que ya Camilo había demostrado posible, sellándola con su muerte heroica en las filas del ELN el 15 de febrero de 1966, con Manuel se convirtió en una verdad incuestionable.

Nuestros pueblos latinoamericanos profundamente religiosos son los sujetos revolucionarios de las transformaciones potenciales. Con Camilo y Manuel entendimos que no hay ninguna contradicción entre marxistas y cristianos cuando el hambre se convierte en arma mortal. Camilo lo expresaba diciendo que el asunto no era discutir si el alma es mortal o no, cuando el hambre y la miseria si lo son.

Así lo vivieron Manuel y Camilo, asumiendo que solo la lucha integral nos hará libres. En nuestro país y por las condiciones impuestas por el imperialismo y la oligarquía lacaya, la lucha política y la armada tienen vigencia plena.

Esta visión se refleja con claridad en las propuestas levantadas bajo el liderazgo de Manuel llamando a un Convenio por la Vida para hacer menos dolorosa la guerra, y una Convención Nacional para que nos encontremos los colombianos y tejamos el Nuevo País. Y de manera especial en el que se conoce como su último escrito, "Saludo a las Jornadas por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia" Alcorcón, Madrid, España, diciembre 2 al 5 de 1997, lo enunciaba así:

"Nosotros hemos planteado y seguimos planteando que mantenemos vivo el interés en que se realice un Convenio de humanización de la guerra, un convenio por la vida, un convenio en donde todas las partes en conflicto nos

Comprometamos a respetar a la población civil en todas sus posibles aspiraciones".

Siguiendo el camino y proyectando el pensamiento de Manuel, el ELN mantiene la propuesta de solución política al conflicto interno, partiendo de entender que la paz es el asunto de máximo interés del país.

La paz estable y duradera, producto de una construcción colectiva, en justicia social, donde los sueños de todos los colombianos y nuestras esperanzas se entretrejan en medio de la convivencia y la posibilidad de la vida, bienestar y democracia real.

Entendemos y compartimos la necesidad profunda de la solución política al conflicto integral del pueblo colombiano y la insertamos en una perspectiva de humanidad. Comprendemos como el que más, como guerreros de la vida, la necesidad de una paz eficaz en Colombia. Uribe quiere para los luchadores la paz de los sepulcros o de las cárceles, incluso extraditarlos a los Estados Unidos.

Una Colombia en paz con justicia social, como la soñaron y lucharon por ella Camilo y Manuel, enraizada en nuestras identidades múltiples, soberana, latinoamericana y caribeña, camilista y bolivariana; una paz que sea resultado de superar los problemas que le dieron origen y alimentan el conflicto interno.

Una Colombia profundamente humanista, inundada de solidaridad y de amor eficaz, de compromiso y respeto por los más humildes y los más necesitados. Donde como decía Manuel, "la Verdad, la Justicia Social, la Solidaridad, la Equidad, la Dignidad de la Persona y el Bienestar de la Humanidad estén por encima del Egocentrismo, de la Corrupción, el Hambre, la Miseria y la Muerte".



Sábado, 19 de febrero de 2005

## **Camilo y Manuel, patrimonio de los pueblos**

Por Milton Hernández

Los días 14 y 15 de febrero el Ejército de Liberación Nacional de Colombia, y muchos otros revolucionarios y luchadores populares de Colombia y el mundo, conmemoramos un nuevo aniversario por la temprana partida de los sacerdotes y comandantes guerrilleros Camilo Torres Restrepo y Manuel Pérez Martínez.



El 15 de febrero de 1966 y el 14 de febrero de 1998, los dos se reafirmaron como símbolos revolucionarios y cristianos y señalaron, de manera clara, que un auténtico compromiso con el pueblo no exime a los cristianos de un compromiso hasta las últimas consecuencias.

El que los dos hayan nacido en países y momentos diferentes, no fue un obstáculo para estar unidos por la misma causa y los mismos ideales, es que la lucha de los hombres y los pueblos por sus sueños y aspiraciones es una fuerza multiplicadora como la que se desató en nuestro continente en los tiempos de Bolívar y que hoy sigue su curso con nuevos vientos libertarios.

Sentir que la lucha es donde haya injusticia, donde se necesite el servicio humanista y desinteresado, donde se busquen ideales libertarios independiente de donde se haya nacido, fue lo que hizo que Camilo y Manuel, fueran tan cercanos aún sin que se hubiesen conocido.

Hoy el ELN de Colombia ha caminado con la guía de su pensamiento y este ha sido siempre un fundamento de referencia en la acción con las masas, en la unidad con los revolucionarios y en los valores a construir para enfrentar los más duros momentos cuando el poder agresivo de nuestros enemigos pretende presentarse como omnipotente.

La incansable figura de Camilo como organizador del movimiento popular está hoy presente cuando nuevas jornadas se avecinan.

El ser internacionalista de Manuel está presente en los vientos de lucha continental en nuestra América y el mejor homenaje que rendimos a estos grandes maestros es nuestra consecuencia revolucionaria con una causa que desborda fronteras en aras de la justicia, la liberación nacional y una paz verdadera.

Camilo y Manuel son símbolos y patrimonio de los pueblos de América y del mundo, de los cristianos que se comprometen hasta las últimas consecuencias por el amor a su prójimo y de todos los que seguimos sus huellas para dar un grito de presentes, porque están vivas todas las razones que los llevaron a la lucha por la que dieron sus vidas.

Por último consigno dos frases en las que estos dos grandes de la lucha revolucionaria dejaron como herencia del camino a recorrer:

"HASTA LA VICTORIA FINAL PORQUE UN PUEBLO QUE SE ENTREGA HASTA LA MUERTE SIEMPRE LOGRA LA VICTORIA".  
Camilo Torres.

"NO ES SOLAMENTE IMPORTANTE TOMAR EL PODER, SINO QUE SEAN LOS INTERESES MÁS PUROS DEL PUEBLO LOS QUE ESTÉN AL FRENTE DE LA NUEVA SOCIEDAD, DE LO CONTRARIO LOS PROCESOS SÍ SON REVERSIBLES"  
Manuel Pérez

*14 de Febrero del 2008*

## Camilo y Manuel: profetas de nuestros tiempos

Por Milton Hernández

El próximo 15 de Febrero se cumplen 44 años de la caída en combate de nuestro Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo. Igualmente, el 14 de Febrero recordamos con inmenso dolor y fuerza, la desaparición física, doce años atrás, del sacerdote camilista y entrañable Comandante en Jefe del ELN de Colombia, Manuel Pérez Martínez. Es inevitable que en estas históricas fechas nos atropellen los recuerdos y la memoria nos evoque con más fuerza que nunca las emblemáticas figuras de Camilo y Manuel, entrañables combatientes y dirigentes irremplazables de la revolución colombiana y latinoamericana.

Con el más profundo respeto por sus obras, nos dirigimos desde este artículo a presentar una breve mirada de sus vidas, no sólo para explicarlas desde el compromiso de liberación o muerte que ambos desarrollaron con la razón y el corazón; sino para tratar de explicar las coordenadas históricas del pasado, con la comprensión del proceso revolucionario actual que se desarrolla en Colombia y en nuestra América.



A los elenos nos viene una cercana herencia con el camilismo y la teoría y acción de nuestro Manuel. Para rescatar la totalidad del significado que para nosotros representa la dimensión humanista, cristiana, científica, ética, política y social de Camilo y Manuel, es preciso estudiarlos y entenderlos como un todo dentro del contexto histórico en que actuaron.

La coherencia de sus vidas se iluminan y sostienen mutuamente. Camilo como símbolo y líder que abrió el camino teológico y revolucionario para una nueva generación de luchadores latinoamericanos, a pesar de su prematura muerte, y Manuel como jefe indiscutible de un período político, a consideración propia, el más rico y profundo en toda la historia del ELN. Camilo y Manuel fueron testigos de su tiempo, dirigentes nacionales y universales, de esos que superan los impactos del coyunturalismo y se erigen en visionarios de la historia y del futuro.

Ellos en su peregrinación revolucionaria nos llenaron de fuerza y razones para entender el camino revolucionario y hacerlo posible. Ambos aprendieron de la realidad, idearon y construyeron proyectos, acertaron en muchos y se equivocaron en otros, lucharon con tenacidad impresionante contra los eternos poseedores de la verdad, supieron analizar situaciones con gran lucidez, resistieron a numerosos ataques desde todos los flancos, desde la derecha recalcitrante, hasta la izquierda perfumada que nunca comprendió el

camino armado que les tocó emprender para defender su propuesta política y teológica, lograron muchos de sus objetivos, evolucionaron con el tiempo en sus pensamientos y en muchas ocasiones se adelantaron a él, por la claridad y lo acertado de sus mensajes. En su obra, tanto en Camilo como en Manuel encontramos una continua interacción entre reflexión y compromiso histórico, entre teoría y práctica.

El camilismo es un pensamiento que no solo se refiere a la práctica sino que es elaborado por alguien inserto en ella. Los mensajes camilistas iluminan una práctica política que sabe penetrar la conciencia social de los sectores a los que va dirigidos.

En estos tiempos de revolución bien vale la pena releerlos para entender su enorme vigencia y la combinación dialéctica de la historia con la realidad concreta del momento político de aquellos años 65. Aún hoy hay muchas interpretaciones y discusiones sobre lo que representa el pensamiento camilista, esto mismo revela su significado histórico y su importancia política. Lo que nada ni nadie pueden negar es su clara postura humanista, unitaria, visionaria, su profunda fe, devoción por los pobres, su condena al imperialismo, su dimensión teológica que se hace cercana y constante como ejemplo en la construcción de la Iglesia de los pobres, desafiando y cuestionando las altas jerarquías, a fin de contribuir desde el evangelio liberador con el testimonio revolucionario. Las primeras vertientes liberadoras desde la teología de la liberación fueron sembradas en Colombia y en nuestra América por Camilo Torres Restrepo, y con ellas ya jamás la Iglesia y el evangelio de Jesús podrán ser reducidas a la arrogancia, al poder y al desprecio de las jerarquías eclesiales. Camilo se adelantó a su época y con sus proféticas demandas de justicia social sembró para siempre un mensaje bíblico que se hace vivo hoy en la presencia de las comunidades eclesiales en apoyo y defensa de la Revolución Bolivariana en Venezuela, con la participación masiva de la Iglesia Brasileira a través de la pastoral social y la pastoral de tierras en apoyo al MST y a algunas medidas de carácter popular emprendidas por el gobierno de Lula. El evangelio de Jesús Liberador está activo en la resistencia indígena en Chiapas (México), en el levantamiento soberano del pueblo Boliviano, en las prédicas sociales de un sector de la Iglesia colombiana que se expresa con mayor fuerza en las diócesis de Barranca y Quibdo.

Camilo expresa la necesidad y la posibilidad histórica del "diálogo y la colaboración entre marxistas y cristianos", pensamiento que en su desarrollo práctico crearía situaciones nuevas en el terreno de la Iglesia y el cristianismo en los ámbitos nacional y mundial.

Su compromiso político realza una obligada síntesis entre el investigador, el científico, el sacerdote, el revolucionario, no como una dicotomía, sino como el resultado de una visión

múltiple y plural de la sociedad colombiana y de su dimensión profundamente humana y social.

Podríamos afirmar que después de Camilo, el mensaje liberador ha sido imposible domesticarlo a pesar de los esfuerzos y las mentiras de los poderosos burócratas de la Iglesia.

### **Su vinculación al ELN**

Estaba decidido. Asumió el compromiso revolucionario en las filas de las guerrillas del ELN y con su participación directa no sólo daba el primer paso a la larga incorporación de sacerdotes a la lucha armada, específicamente dentro del ELN.

Para muchos analistas la vinculación de Camilo al ELN obedeció a unas particularidades históricas concretas sin comparación en otros tiempos; para otros era el camino inexorable de la intelectualidad revolucionaria en América Latina en aquellos días de efervescencia y calor insurreccional; para muchos, particularmente de vertientes ajenas a la lucha armada, aquella decisión era el producto de la concepción foquista del ELN que alejaba a los dirigentes de masas de todo tipo de acción legal, para, a decir de ellos, rendirles culto al mesianismo y al guerrillerismo foquista. Para no pocos, Camilo se vinculó a la lucha armada por hechos casuísticos como las caídas de cartas y caletas que lo comprometían ante los militares de manera directa con el ELN.

Para nosotros, las viejas y nuevas generaciones elenas, esta polémica es clara y cerrada con contundencia por la historia:

Camilo se hizo guerrillero como sociólogo, porque como científico comprendió que no bastaba diagnosticar sobre los males que aquejan a las sociedades capitalistas en su siempre presentes síntomas de insalubridad, hambre, miserias, injusticias, exclusión; sino que era necesario soluciones radicales y violentas que extirparan de raíz y para siempre todas estas ausencias juntas. Camilo concluyó que sin un cambio profundo de estructuras de Estado, resultaría imposible la verdadera justicia social.

Como sacerdote y cristiano, Camilo se hizo guerrillero por serle fiel a sus convicciones y creencias en cuanto a que "el deber de todo cristiano es hacer la revolución". Se comprometió hasta las últimas consecuencias, renunciando a las posibilidades sociales y económicas que su extracción de clase le permitía. Fue seguidor de Cristo y precursor de cientos de hombres y mujeres que al igual que él y en unión del evangelio se alzaron en armas contra los tiranos en la patria americana.

Como colombiano porque en su dimensión humana, de pueblo, de patria, y por sus conocimientos de la historia nacional, ve atónito cómo la alternancia en el poder de las nuevas y viejas momias oligárquicas, se suceden en cadena como en los tronos imperiales o en las llamadas monarquías constitucionales, y todo

en nombre de la democracia, de la libertad, de la justicia, de la constitución y de la ley. ¿Cómo violentar este ciclo monótono, infame e injusto?!

Como hombre patriótico, puro, generoso, acepta el reto de toparse con la realidad concreta en su recorrido por los libros, la geografía nacional y el calor de las pobrecías. Se decide por el mundo desconocido pero enaltecedor de una guerrilla a la cual no era ajeno ni en sus convicciones ni en sus amores, ni en sus búsquedas. Los mejores dan su testimonio de cara a ese pedazo infinito de tierra, mares y soles que llamamos Colombia.

Como dirigente de masas, porque en sus afanes recorrió todos los espacios posibles rescatando los valores óptimos del pueblo; sudó con él, peleó con él, y se alzó y se unió a aquellas masas llenas de desamparo y de hambre física e intelectual. Luchó de cara al país, como suele decirse hoy, contra las oligarquías, los altos mandos militares, las jerarquías eclesiales, los partidos petrificados que ya sabemos, y esa izquierda caótica y criticista que encerrada en sus propios altares, hacía apología a sus propias desdichas. Cerrados todos los caminos para la acción de masas, ¿cuál era el camino para un hombre como Camilo?, ¿El exilio?, ¿Descartado para alguien de su temple. ¿La renuncia? No, porque éste es el camino de los cobardes, de los timoratos, de los amigos de las corbatas y las buenas chequeras; jamás será considerada siquiera como una opción para la gente digna, y dignidad le sobra a Camilo.

Su ejemplo era sólo la lógica de su obra y la prolongación de su vida, asumiéndola y entendiéndola de manera integral, sin dicotomías ni falsos dilemas, y sin pretender separar de manera absurda al hombre, al científico, al colombiano, al dirigente popular, y menos separarlo de los momentos históricos en los que actuó y desarrolló su compromiso político, revolucionario y militante. Su desenlace ni fue dramático, ni fue el final. Es el camino elegido para quienes deciden luchar con la pluma, con el verbo, y con el valor de su ejemplo.

### **POR LOS CAMINOS DE CAMILO:**

Manuel, inspirado por Camilo asumió el reto desde adentro del ELN de continuar su obra en los momentos más difíciles de la Organización. En sus casi 30 años de militancia elena, luchó como nadie por unir un amplio conjunto de voluntades de aquí y allá, recorrió el país, se metió de lleno en las complejidades ideológicas, políticas y organizativas del todo nacional, supo entender nuestra realidad y viabilizó una forma de expresión político que estableció un matiz histórico que une los principios y la estrategia revolucionaria con el quehacer diario, coyuntural, táctico. Manuel convoca a la unidad y al combate, al estudio y al trabajo, a la teoría y a la práctica; nos enseña a pensar con cabeza propia y bajo su dirección florece la democracia interna, el antidogmatismo, el antiautoritarismo, la independencia de criterios y el anticaudillismo.

Actuando en democracia y bajo su liderazgo, el ELN comienza a proponerle al país una nueva forma de acción política que en 1986 llamamos "convocatoria a la Asamblea Nacional Popular" (ANP), en el 89 se expresa como una propuesta de diálogo nacional para la humanización de la guerra y la defensa de los recursos naturales, y desde el 96 hasta hoy se materializa en la convocatoria a la "Convención Nacional". En todas ellas están expresadas la aceptación del desafío histórico del pasado y el futuro, por convocarnos a la creación e impulso de un gran movimiento político independiente, de carácter popular y soberano, pluralista, libre del tutelaje del bipartidismo; movimiento participativo, sin hegemonismos, solidario, por la unidad amplia y sin exclusiones, contra la burocracia, los autoritarismos, los dogmáticos y los criticistas de siempre.

Como internacionalista consumado, amó la plenitud la causa popular colombiana y latinoamericana, la cual hizo suya, sintiéndose colombiano como el que más, sin dejar de amar y reconocer su origen aragonés, español, y sentirse ligado con especial cariño a su Alfamen del alma, sus gentes, sus costumbres, su familia. Nuestro padre y jefe recorrió Colombia, la estudió, la comprendió, se sentía uno más entre sus gentes. Este enraizamiento en el colombianismo y en el ser nacional lo portaba con orgullo y lo defendía con vehemencia. De ahí que cuando el presidente Ernesto Samper propuso en diciembre de 1997 "nacionalizarlo" como requisito para una posible aparición en el Congreso de la República, exclamó, indignado: "Quien debe nacionalizarse es él que toda su vida ha estado dedicado a defender los intereses extranjeros y a las grandes multinacionales, en contra de las necesidades nacionales y populares".

Manuel siempre estuvo varios peldaños por encima del ELN, no sólo por que supo interpretar la realidad histórica de la Organización, tomarle el pulso a diario, sino por que su vida se volvió un apostolado permanente en defensa de nuestra propuesta histórica y política. El testimonio de Manuel, honrado y puro como ningún otro sigue presente en cada uno de nuestros actos, en la vida cotidiana de mandos y combatientes, en los combates diarios, tanto los ideológicos, los políticos como los militares; en el trabajo político organizativo con las comunidades, en los espacios unitarios donde participamos, ya sea con otras fuerzas insurgentes, o bien en el aliento que vienen tomando las propuestas políticas y sociales, antineoliberales y democráticos que se expresan en amplios frentes de lucha como el Polo Democrático, los movimientos cívicos, el Frente Social y Político, la alternativa democrática, los movimientos culturales, sociales, étnicos, religiosos y las propuestas regionales por el diálogo y la paz con justicia social.

Defensor a ultranza del valor de la palabra, la honradez, la dignidad, el trabajo, el estilo de vida austero y sin privilegios. Fue un hombre puro e íntegro, que entregó todo por la lucha

popular a cambio de la felicidad inmensa de tener algún día una Colombia justa, democrática, soberana. Siempre nos repetía: "Nada material traje, nada material me llevo". Con el padre y jefe ausente, sentimos que con él se quedó parte de la historia viva del ELN, y por qué no decirlo, con su muerte morimos un poco algunos de nosotros.

Su nombre es símbolo de energía revitalizadora, de felicidad en la entrega y no tenemos porqué ensombrecer su memoria amortiguando el ritmo de nuestro compromiso.

Los mandos, combatientes y cuerpo médico que lo atendimos y estuvimos presentes en sus últimos días, fuimos testigos que cuando nuestro padre y jefe fue consciente del desenlace, con el valor que siempre lo caracterizó, afirmó: "Siento que mi muerte no es igual de heroica a la de cientos de compañeros caídos en combate, pero la enfermedad que me aqueja fue contraída por el compromiso hasta las últimas consecuencias que adquirí en la defensa de los intereses populares".

Comandante en jefe Manuel Pérez Martínez, usted dedicó como nadie toda su vida y su amor a la lucha por conseguir la completa libertad, independencia y soberanía del pueblo colombiano. La muerte lo encontró en el mejor momento de su vida revolucionaria sin haber agotado aún sus capacidades físicas y en pleno goce de sus brillantes facultades mentales dedicadas a darle claridad a la causa por la que entregó su último aliento. Su imagen, su ejemplo, su legado, su historia, su obra, tan infinitamente cercana a nosotros, resplandecerá con el paso de los tiempos y se agigantará como modelo de valor, de firmeza, sabiduría, ecuanimidad y talento. Su vida brillará en el firmamento de esta patria y su ejemplo guiará a todos sus hijos y subalternos. Nuestra bandera roja y negra ondea a media asta como símbolo de duelo, en este Sexto Aniversario de su dolorosa partida física. Nuestros corazones, el de los elenos, camilistas, guevaristas y bolivarianos están enlutados con crespones negros.

Por todo esto nos resulta tan significativo el compromiso, la palabra y el testimonio del Comandante en Jefe Manuel Pérez Martínez, con él vivimos un tiempo nuevo, no parecido a ningún otro.

Febrero 2004





## Una semblanza de Manuel

Por: Cdte. Nicolás Rodríguez Bautista

Responsable Político del ELN de Colombia.

Colombia era un hervidero de luchas populares para el momento en que Manuel llegó a América. En la década de 1960 a 1970 toda América había sido impactada por el triunfo de los guerrilleros cubanos contra el dictador Fulgencio Batista.

Para esa década surgieron guerrillas revolucionarias en Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil, Guatemala, México, Nicaragua, y en países como Chile y República Dominicana eran muy fuertes los movimientos populares.



El fenómeno de Camilo, le mostró un camino específico a muchos cristianos inconformes con las tradiciones de la iglesia que santificaba la acción de los poderosos. Se empezaba a desarrollar una concepción cristiana liberadora con nuevos elementos sobre el contenido o la esencia de dios, sobre el papel de los cristianos en la lucha popular contra los poderosos, y la misma lectura del evangelio en los nuevos tiempos.

Varios años después de conocernos, Manuel nos comentaba pasajes de su vida, sentía tristeza y se esforzaba por hacernos comprender lo que él vio y sintió en aquellos momentos de sus búsquedas de justicia por el mundo.

Su modestia lo llevaba a encausar esas charlas expresando su dolor por los sufrimientos de los demás. Hablaba con locuacidad de sus vivencias con los emigrantes africanos en Francia y de su vida en las zonas metropolitanas marginadas, donde a su juicio la gente vive como animales sin dueño, lo que contrasta con los desarrollos del viejo continente. Hablaba de sus jornadas lavando inodoros en hoteles, bodegas de los barcos y sus malabares para que la policía no abusara de los polizones que eran descubiertos.

"Esa vida me hizo comprender mucho mejor, los niveles de injusticia y por tanto los compromisos de amor al prójimo de los cristianos, me sentía mal pensar en una vida tranquila, conociendo como vivían los mas miserables".

Estoy seguro que Manuel nunca dejó de ser y ejercer su condición de sacerdote y de eso él se sentía muy orgulloso, por ello su más grande inspirador fue Camilo a quien valoraba como el cristiano y sacerdote modelo representante de un auténtico cristianismo consecuente.

Desarrolló su sacerdocio en la guerrilla no desde lo formal tradicional o convencional sino desde la vida diaria, desde los auténticos valores cristianos que para él eran los mismos valores de los auténticos revolucionarios y por ello, otro de sus inspiradores era el CHE.

Para Manuel el amor al prójimo era similar a la justicia social, la caridad era para Manuel sinónimo de una lucha denodada de todos para alcanzar la igualdad entre los humanos sin distinción de ningún tipo.

Vivir entre los humildes y como ellos era indispensable para amarlos, para comprenderlos y solo así se podía ejercer el sacerdocio.

Manuel entendió que por ahora, más importante que la discusión filosófica, la obligación cristiana se desarrolla en la conducta diaria frente a la cotidianidad, en donde la búsqueda de una acción por la justicia auténtica se hace junto a los mas pobres y no desde los llamamientos abstractos y disfrutando de los beneficios o el prestigio de pertenecer a una expresión social privilegiada; como él pudo ejercer el sacerdocio pero lo rechazó por tener su propio criterio y se lo criticó a tantos otros.

Manuel supo vivir los primeros 7 años como un humilde combatiente en las filas del ELN de Colombia. En aquel tiempo fue, un valiente guerrillero, que asumió la vida en la montaña como cualquier campesino y se hizo querer y respetar, por sus meritos y su firmeza en el combate.

En la gran mayoría de las veces, los campesinos no sabían que él era sacerdote, pero por su forma de comportarse la gente nos preguntaba si lo era; él llegaba a las casitas campesinas y se ponía a compartir el trabajo con la gente, a hablar con los ancianos, si habían enfermos y no había como curarlos por lo menos los alentaba espiritualmente con afecto, con confianza y con aprecio.

Manuel le comentó a la periodista María Lopez Vigil una de sus más duras experiencias en la guerrilla, al quedarse solo en una inhóspita región de La Serranía de San Lucas luego que una patrulla de soldados asaltara el campamento donde se encontraba con un pequeño grupo de compañeros en el año 74.

La guerrilla más cercana estaba en una región distante 20 días de marchas por la selva adentro, eso era lo que gastaban los expertos baquianos. Donde Manuel se encontraba había una operación militar del enemigo y habían muerto varios compañeros; los campesinos le pidieron que no se fuera, ellos que conocían la selva sabían de los peligros que le esperaban, pero los enfrentó y con un pesado morral emprendió la caminata guiándose por la dirección del sol porque no tenía otros medios para orientarse.

Luego de un mes de solitaria caminata, encontró campesinos que lo contactaron con los demás compañeros. Así nos lo decía años después hablándonos del hecho como un pasaje de su vida en la guerrilla

"Sentí miedo de que no lograra salir de esa selva impresionante, pero no poder hablar con nadie durante mas de un mes de travesía, completamente solo, fue lo que más me desesperó".

En 1978, cuando el ELN vivía uno de sus más críticos momentos, Manuel es designado en la conducción nacional por un evento democrático. Desde allí supo comprender la responsabilidad que le fue asignada y salió airoso en muchos de los momentos más difíciles de la construcción y la acción revolucionarias.

Es una tarea demasiado difícil, conducir una organización revolucionaria durante 20 años desde el primer lugar. Él lo hizo manteniendo de manera ejemplar el principio de la dirección colectiva y trabajó arduamente porque el equipo de cuadros que lo rodeaba, ganara el nivel necesario para desempeñar el cargo que él asumía. Manuel desempeñó la comandancia del ELN colombiano con la fuerza que da la autoridad moral, la cual se gana, se inspira y no se impone por decreto.

Manuel fue el internacionalista que hizo suya como patria la tierra del mundo donde hubiera necesidad de luchar del lado de los desposeídos y como corresponde a los seres auténticos, puso primero y siempre los intereses de los demás antes que los suyos, esto no solo en lo de su pensamiento general, sino en cada momento concreto de su vida. A él lo admiramos y elegimos porque era el mejor en todo el sentido de la palabra.

Jamás fue conflicto entre nosotros en su condición de extranjero, y por el contrario valorábamos su realidad personal y su capacidad de representarnos como el primero en la conducción nacional.

Manuel lideró en el ELN la convicción de que sin la unidad de los revolucionarios no es posible el triunfo de la revolución. Esta verdad la seguimos defendiendo y por ella hemos hecho valiosos esfuerzos, de los que nos enorgullecemos.

Manuel dejó firme la convicción de que la liberación de los pueblos no es obra solamente de los esfuerzos que se hacen dentro de las llamadas fronteras, sino también de los que hacen los hombres y mujeres en cualquier parte del mundo, porque en última instancia el enemigo de los pueblos es el mismo capitalismo en todos los puntos del planeta donde se impone como sistema de explotación.

Manuel era revolucionario antes de llegar al ELN, aquí se hizo guerrillero y conductor de una revolución popular en la búsqueda de la justicia, la dignidad y la autodeterminación de los pueblos.

En Cartagena de Indias se hizo dirigente popular y de que manera. Su capilla era una casucha tugurial porque allí comulgaban los mas pobres, a esos que hoy la sociedad opulenta denomina desechables.

Manuel es expulsado de Colombia en 1968 porque efectivamente afectaba el establecimiento de injusticia imperante, como lo hizo también en Haití y República Dominicana de donde también fue expulsado este mismo año.

Tampoco les convenía a las jerarquías eclesásticas la presencia y acción de Manuel porque cuestionaba sus prácticas privilegiadas y de complacencia con el sistema de injusticia existente, por ello la expulsión se da con la venia de la iglesia oficial colombiana y de la Dominicana.

La vida diaria de Manuel estaba en concordancia con la realidad que a él le tocó vivir; no aceptaba privilegios de ninguna naturaleza porque eso va en contra de la conducta de los revolucionarios. No le costaba desprenderse de lo suyo porque él entendía que todo era de todos. Ante los riesgos y el trabajo iba adelante, porque no entendía de otra manera, el ser revolucionario y por ello le costaba entender a quienes no eran así.

Su criterio de humildad y modestia lo veía indispensable para tener autoridad moral ante los demás y como condición para desarrollar los valores guías de quienes se consideran representantes de una sociedad de justicia y humanista.

Vivió siempre deprisa porque entendía que el tiempo era precioso y la vida demasiado corta para no aprovecharla al máximo en función de la humanidad.

Manuel era muy comprensivo de los demás, pero exigente cuando se trataba de compromisos, decisiones, acuerdos o convenios; los revolucionarios, decía, debemos acostumbrarnos a respetar la palabra empeñada. Con Manuel uno podía sentirse seguro, era persona de fiar y no sabía de traiciones, ni de deslealtades.

Cuales eran los faltantes, los errores o las fallas de este luchador infatigable que era humano como todos, altamente sensible y que actuaba en un contexto de guerra donde los enemigos de su pueblo son conocidos como de los más crueles, y donde la miseria popular contrasta con las exuberantes riquezas poseídas por monopolios nacionales y extranjeros.

Manuel en ocasiones por guardar una conducta de entrega a lo de todos, descuidaba y se negaba derechos que tenía como persona, como era el caso de su salud y era difícil convencerlo de que requería mas cuidados, más reposo o atención especial. Siempre nos decía que habían otros compañeros que también lo necesitaban. Medía demasiado los costos de lo que él necesitaba y no siempre fue justo en ello, consigo mismo; cuando su comida era especial por razones de su salud, la compartía con los que lo acompañaban y le costaba sentirse bien consumiendo algo que no hubiera para los demás.

Prefería hablar poco de sus primeros años en la guerrilla porque él contraste cultural, humanista, y vivencial al que estaba acostumbrado, entró en choque con nuestra realidad como organización revolucionaria que se abría paso en medio de errores, aprendizajes, heroicidad y una férrea disciplina.

Frente a los jóvenes más cercanos dejaba escapar una mezcla de jefe y papá, que en ocasiones no lograba discernir con suficiente precisión.

El se autocriticaba de momentos de orgullo, que le hacían perder su serenidad para valorar con objetividad dificultades que se le presentaban en el trabajo con los demás.

Manuel deja en el seno de nuestra Organización su esposa y su hija a quienes amó profundamente y como testimonio de su sensibilidad humana.

Su esposa, luchadora incansable como él y esta hija, semilla de sus sueños y sentimientos, son parte de su propia existencia que continuará en la lucha por la libertad de su pueblo.

De Manuel podemos decir sin temor a equivocarnos, que ocupó con la altura necesaria, el escalón que corresponde a los hombres nuevos de los que habló el CHE Guevara y por ello ante su memoria nos inclinamos los ELENOS.

Quienes le conocimos y compartimos con él, nos sentimos muy orgullosos de haber recibido sus directrices.

Ante su tumba, ante su estatua revolucionaria juramos continuar sus sueños de justicia, dignidad y paz por los que él consagró y entregó su existencia.

*Febrero 2008*



## **Camilo, símbolo de lucha popular y guerrillera**

Por Cdte. Nicolás Rodríguez Bautista

"Hoy continuamos la cátedra de Camilo con lecturas de sus mensajes y discursos. Manuel Vázquez hace énfasis en aspectos de la vida de Camilo que nos llamaban la atención. Por ejemplo, que su vida no fue ajena a las comodidades, y pese a eso se decidió a luchar junto a los pobres.



Aprendimos a valorar el temple de Camilo, cuando realizó la gira por todo el país construyendo el Frente Unido, donde hizo un llamamiento al pueblo para que se vinculara a la lucha revolucionaria, fue un llamamiento muy franco, a la organización, al levantamiento, a la rebeldía. Eso tuvo mucho impacto, pues Camilo dijo que no había ningún conflicto en el hecho de ser cristiano y a la vez revolucionario, y que los pobres tenemos el legítimo derecho a defendernos de una guerra impuesta por la oligarquía.

Manuel destaca el hecho de que Camilo hubiera sido capaz de ser un sacerdote diferente, que no hubiese sido ese cura contemplativo dedicado solo a rezar o a esperar que Dios lo decidiera todo. Que de otro lado, Camilo asumió un respeto por la religiosidad del pueblo, mientras que la jerarquía de la iglesia lo tildó de loco, poseído por el demonio y le dijeron bandolero por haberse incorporado a las guerrillas.

Pero lo más importante, para nosotros, es que Camilo hizo un llamado a la lucha revolucionaria, donde a la vez decía que el pueblo esperaba que los jefes, con su ejemplo, dieran la voz de combate. Todo está claro, Camilo lo dijo, no para los otros jefes, sino porque él mismo se sentía un líder popular y el pueblo lo identificó así.

Manuel concluye su cátedra diciendo que Camilo es uno de los grandes símbolos de la revolución y para el ELN, es muy importante que Camilo sea el símbolo que se afiance en nosotros, porque en él encontramos un ejemplo auténtico de los valores que todo revolucionario debe tener.

Hoy en nosotros queda esa estela, de los que se van, sin haberse ido. Ahora todos los hombres nos parecen importantes, pero mucho más importantes, los que nos hacen falta cuando ya no están".

A 80 años de su natalicio y a 43 años de su caída en combate en este suelo que lo vio erigirse como el más grande dirigente popular de su tiempo, unimos nuestro sentimiento al de miles de hombres y mujeres, que en Colombia y otros países del mundo, vemos en Camilo un símbolo imperecedero de la lucha popular y revolucionaria del continente.

De su acervo revolucionario resaltamos hoy la urgencia de un verdadero liderazgo que convoque al pueblo para la lucha por sus intereses. Esta urgencia es notoria porque es una deuda de la izquierda armada y no armada de Colombia donde, por desgracia, pesan más las mezquindades sectarias y las luchas intestinas, que el esfuerzo por defender los verdaderos intereses del pueblo y la nación, quienes son sacrificados por el más sanguinario terrorismo de estado, y golpeados por notorios desaciertos de quienes agitamos las banderas de lucha por el pueblo.

*Lunes, 09 de febrero de 2009*

## La cuna de los curas guerrilleros

Por Frente de Guerra Central  
[www.patrialibre.org](http://www.patrialibre.org)

¿Cómo nacen, crecen y se reproducen los curas guerrilleros en el ELN? El primero duró apenas 4 meses en la guerrilla rural, el que le siguió alcanzó a estar 8 meses, el tercero se sostuvo 2 años y 4 meses, mientras el cuarto estuvo tres décadas.

Este 14 de febrero se cumple el decimosegundo aniversario de la muerte del sacerdote que más duró en la guerrilla del ELN. Estamos hablando de Manuel Pérez Martínez, quien se incorporó en octubre de 1.969 y murió víctima de hepatitis C en 1.998.

Domingo Laín Sanz, el tercero, se incorporó junto con Manuel y cayó en combate el 20 de febrero de 1.974.

Sigue en turno, José Antonio Jiménez Comín, quien murió por fatiga extrema a mediados de 1.970.



Estos tres se incorporaron el mismo día a la guerrilla rural, los tres eran internacionalistas nacidos en Aragón (España), los tres hicieron parte del grupo Golconda y los tres llegaron a Colombia tras la senda de Camilo, el profeta mayor.

Como una estrella fugaz fue el paso de Camilo Torres Restrepo por el ELN y por la gesta revolucionaria colombiana.

También en un octubre se incorporó Camilo a la guerrilla rural del ELN y 4 meses más tarde, el 15 de febrero de 1.966, cayó en combate en Patio Cemento (Santander).

## Un santo y un Papa

Entre dos carpinteros hicieron la cuna en la que se criaron los curas guerrilleros. San Ernesto de La Higuera y el 'Papa bueno', Juan XXIII, se asociaron para esta obra, para lo cual ambos debieron deshacerse de sus propios dogmas.

El 'Papa bueno' actualizó la iglesia, la abrió al diálogo con los marxistas y ante todo enseñó que,

"La nueva Iglesia se ha de presentar para los países desarrollados tal como es y quiere ser: la Iglesia de los pobres".

En la otra esquina, San Ernesto de La Higuera, el Che, desarrolló el diálogo con los cristianos, con este espíritu:

"Los cristianos deben optar definitivamente por la revolución y muy especialmente en nuestro continente, donde tan importante es la fe cristiana en la masa popular; pero los cristianos no pueden pretender en la lucha revolucionaria imponer sus propios dogmas, ni hacer proselitismo para sus iglesias, deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos.

Cuando los cristianos se atreven a dar testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible, ya que hasta ahora los cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentada por los reaccionarios".

### **Camilo súper estrella**

Como arquitecto de la Teología de la Liberación, Camilo inició un debate con sus superiores jerárquicos – el cual sigue inconcluso- sobre la concordancia entre la doctrina social de la iglesia y sus planteamientos como cristiano revolucionario.

El periodista alemán Armin Hindrichs, le preguntó a Camilo: “El Cardenal ha dicho que su posición política está reñida con los principios de la política social de la Iglesia católica. ¿Cómo defiende usted su posición sacerdotal y revolucionaria en donde sin duda se encuentran muchos elementos marxistas y leninistas?”. A lo que él respondió.

“El Cardenal ha hecho una afirmación bastante vaga. Ha dicho que algunos de los puntos de la Plataforma (del Frente Unido) son inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de que yo se lo he pedido en público y en privado, nunca ha querido precisar cuáles son esos puntos, ni ha querido probar por qué están en oposición con la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, publicaciones de otros sacerdotes, tanto colombianos como extranjeros, demuestran que no hay oposición entre mis planteamientos y la doctrina social de la Iglesia”.

Vale la pena darle curso al debate planteado por Camilo, máxime cuando la vida le ha dado la razón. ¿Cuándo la iglesia católica le va a dar la razón?

Sigue vigente el camino de Camilo, el de la revolución como la manera más eficaz de practicar el amor al prójimo. Igualmente perenne es su llamado a los cristianos a luchar contra los gobiernos tiránicos, que sirven a minorías privilegiadas y subyugan al pueblo.

### **De madera fina**

Domingo nació en Paniza, Manuel en Alfamen y José Antonio en Ariño, poblaciones de Aragón, por lo que sus raíces culturales estaban asociadas a la constancia y la persistencia frente a los propósitos de vida.

Por estas raíces fue fácil para los tres internacionalistas aragoneses, asimilar y cumplir la consigna del ELN, de “ni un paso atrás, liberación o muerte”.

Por esta herencia también se explica la ejemplar constancia con que Manuel luchó en las filas del ELN por tres décadas, ejerciendo un destacado liderazgo revolucionario.

En el liderazgo de Manuel estuvieron incluidos los valores aprendidos en su niñez de sus padres y maestros aragoneses, según lo relató él mismo al periodista venezolano Freddy Yepes, en mayo de 1.997:

“respeto a la dignidad humana, solidaridad, ayuda desinteresada a los más necesitados, hospitalidad, lucha por la justicia y trabajo comunitario”.

Manuel como dirigente nacional del ELN durante dos décadas, enseñó con el ejemplo que las responsabilidades,

“deben asumirse como un servicio, como un compromiso y una entrega, no como un privilegio, no como un aumento de poder, sino como una actitud de mayor compromiso con el pueblo y con la lucha”.

Febrero 2008

## **Camilo Torres: El Sacerdote guerrillero**

Por Revista Insurrección  
www.eln-voces.com

*"No depondré las armas mientras el poder no esté totalmente en las manos del pueblo".  
Camilo Torres*

*"Donde cayó Camilo nació una cruz,  
pero no de madera sino de luz.  
Lo mataron cuando iba por su fusil,  
Camilo Torres muere para vivir"*

Se graduó como bachiller en el Liceo Cervantes en 1946. Luego de estudiar un semestre de derecho en la Universidad Nacional de Colombia, ingresó al Seminario Conciliar de Bogotá, donde permaneció siete años, tiempo durante el cual Camilo se comenzó a interesar por la realidad social, creando un círculo estudios sociales, junto con su compañero Gustavo Pérez. Como cristiano, se sintió atraído por el tema de la pobreza y la justicia social.

Camilo se ordenó como sacerdote en 1954, y luego viajó a Bélgica a estudiar sociología en la Universidad de Lovaina. Durante su estadía en Europa, hizo contacto con la Democracia Cristiana, el movimiento sindical cristiano, y con los grupos de resistencia argelina en París, factores que lo llevaron a acercarse a la causa de los oprimidos. Fundó con un grupo de estudiantes colombianos de la universidad el ECISE (Equipo colombiano de investigación socioeconómica)

En 1958 se graduó como sociólogo con el trabajo "Una aproximación estadística a la realidad socioeconómica de Bogotá" (publicado en 1987 como "La proletarianización de Bogotá"), que fue uno de los pioneros en sociología urbana del país. En 1959 regresó a Bogotá y fue nombrado capellán de la Universidad Nacional. Allí, junto con Orlando Fals Borda, fundó la Facultad de Sociología en 1960, a la que estuvo vinculado como profesor.

Colaboró con la investigación dirigida por Germán Guzmán, publicada como "La violencia en Colombia" (1962, segundo tomo 1964). En 1963 presentó el ensayo "La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas", en el primer Congreso Nacional de Sociología. Hizo parte del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) y la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP).

Presionado por el alto clero, en 1965 renunció al sacerdocio.

Ese año, planteó una plataforma para un movimiento de unidad popular, gestando así a la fuerza política "Frente Unido del pueblo".

Desarrolló numerosas manifestaciones y actos públicos, y publicó el semanario "Frente Unido". Igualmente hizo contacto con el Ejército de Liberación Nacional, conformado en 1964, con el que acordó la continuación de la agitación

política en las ciudades, y su posterior ingreso a la organización cuando se considerase necesario.

### **Pensamiento político**

Camilo formó parte de una iglesia contestataria internacional que se desarrolla en la década de 1960, convirtiéndose en una de sus figuras principales. El cristo suponía, para Camilo, la creación de una sociedad justa e igualitaria. Esto lo tradujo como la obligación de hacer una profunda revolución, que despojara del poder a los ricos y explotadores (la oligarquía), para darle paso a una sociedad socialista.

Los principales planteamientos de Camilo Torres pueden sintetizarse en las siguientes ideas en torno a la situación nacional:

para transformar el país y lograr el bienestar de la clase popular es necesario liberar al país del imperialismo norteamericano y de la oligarquía que sirve a sus intereses; es necesaria la fusión, la movilización y la vinculación de los sectores pobres de la población a la lucha por la construcción de un nuevo Estado. Por esto, debe generarse la unidad del movimiento revolucionario y opositor, aglutinando a las masas oprimidas del país; debe tenerse la convicción de llevar la lucha hasta el final afrontando todas las consecuencias; y por último, los cristianos no solamente tienen la posibilidad de participar en la revolución, sino que tienen la obligación de hacerlo ("el deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución").

Otro elemento fundamental en el pensamiento de Camilo lo constituyó su esfuerzo por conciliar el cristianismo con el marxismo, impulsando un nuevo tipo de sociedad de carácter socialista y cristiano, basado en la justa distribución de la riqueza. "Los marxistas luchan por la nueva sociedad, y nosotros, los cristianos, deberíamos estar luchando a su lado".

La incapacidad de lograr cambios auténticos y profundos por medios pacíficos y legales, llevó a Camilo a plantearse la necesidad de la lucha armada como medio para el establecimiento de un nuevo estado y una nueva sociedad, de carácter socialista. Por ello se vinculó al ELN, donde esperaba alcanzar la realización de la revolución en Colombia, hasta que cayó muerto en su primer combate.\*

Su ejemplo inspiró a movimientos de sectores cristianos como el grupo "Golconda", o el caso chileno de "Sacerdotes para el socialismo", impulsor del ascenso de Salvador Allende, y a personalidades como el padre Ernesto Cardenal, participante de la rebelión sandinista en Nicaragua, y en general, a las comunidades eclesiales de base, que conformaron una nueva iglesia latinoamericana comprometida con el cambio revolucionario, originándose la corriente conocida como la "teología de la liberación".

Igualmente, el ejemplo de Camilo fue retomado por sacerdotes comprometidos que se vincularon a la lucha armada, como los casos de los españoles Domingo Laín y Manuel Pérez, que morirían combatiendo con el ELN. (Pérez llegó a ser comandante político de la organización, hasta que murió por una enfermedad en 1998).

Hoy en día, su ejemplo se mantiene en la lucha revolucionaria que mantiene el Ejército de Liberación Nacional desde hace 42 años, y su pensamiento perdura en estudiantes, obreros y campesinos de toda Colombia y América Latina.

Las circunstancias de su muerte.

El 15 de Febrero se cumplen 44 años de la caída en combate de nuestro Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo.

Igualmente, el 14 de Febrero recordamos con inmenso dolor y fuerza, la desaparición física, doce años atrás, del sacerdote camilista y entrañable Comandante en Jefe del ELN de Colombia, Manuel Pérez Martínez. Es inevitable que en estas históricas fechas nos atropellen los recuerdos y la memoria nos evoque con más fuerza que nunca las emblemáticas figuras de Camilo y Manuel, entrañables combatientes y dirigentes irremplazables de la revolución colombiana y latinoamericana.

La coherencia de sus vidas se iluminan y sostienen mutuamente. Camilo como símbolo y líder que abrió el camino teológico y revolucionario para una nueva generación de luchadores latinoamericanos, a pesar de su prematura muerte, y Manuel como jefe indiscutible de un período político, a consideración propia, el más rico y profundo en toda la historia del ELN. Camilo y Manuel fueron testigos de su tiempo, dirigentes nacionales y universales, de esos que superan los impactos del coyunturalismo y se erigen en visionarios de la historia y del futuro.

El camilismo es un pensamiento que no solo se refiere a la práctica sino que es elaborado por alguien inserto en ella. Los mensajes camilistas iluminan una práctica política que sabe penetrar la conciencia social de los sectores a los que va dirigidos.

En estos tiempos de revolución bien vale la pena releerlos para entender su enorme vigencia y la combinación dialéctica de la historia con la realidad concreta del momento político de aquellos años 65. Aún hoy hay muchas interpretaciones y discusiones sobre lo que representa el pensamiento camilista, esto mismo revela su significado histórico y su importancia política. Lo que nada ni nadie pueden negar es su clara postura humanista, unitaria, visionaria, su profunda fe, devoción por los pobres, su condena al imperialismo, su dimensión teológica que se hace cercana y constante como ejemplo en la construcción de la Iglesia de los pobres, desafiando y cuestionando las altas jerarquías, a fin de contribuir desde el evangelio liberador con el testimonio revolucionario. Las primeras vertientes liberadoras desde la teología de la liberación fueron sembradas en Colombia y en

nuestra América por Camilo Torres Restrepo, y con ellas ya jamás la Iglesia y el evangelio de Jesús podrán ser reducidas a la arrogancia, al poder y al desprecio de las jerarquías eclesiales. Camilo se adelantó a su época y con sus proféticas demandas de justicia social sembró para siempre un mensaje bíblico que se hace vivo hoy en la presencia de las comunidades eclesiales en apoyo y defensa de la Revolución Bolivariana en Venezuela, con la participación masiva de la Iglesia Brasileña a través de la pastoral social y la pastoral de tierras en apoyo al MST y a algunas medidas de carácter popular emprendidas por el gobierno de Lula. El evangelio de Jesús Liberador está activo en la resistencia indígena en Chiapas (México), en el levantamiento soberano del pueblo Boliviano, en las prédicas sociales de un sector de la Iglesia colombiana que se expresa con mayor fuerza en las diócesis de Barranca y Quibdo.

Camilo expresa la necesidad y la posibilidad histórica del 'diálogo' y la colaboración entre marxistas y cristianos', pensamiento que en su desarrollo práctico crearía situaciones nuevas en el terreno de la Iglesia y el cristianismo en los ámbitos nacional y mundial.

Su compromiso político realza una obligada síntesis entre el investigador, el científico, el sacerdote, el revolucionario, no como una dicotomía, sino como el resultado de una visión múltiple y plural de la sociedad colombiana y de su dimensión profundamente humana y social. Podríamos afirmar que después de Camilo, el mensaje liberador ha sido imposible domesticarlo a pesar de los esfuerzos y las mentiras de los poderosos burócratas de la Iglesia.

### **Su vinculación al ELN**

Estaba decidido. Asumió el compromiso revolucionario guerrillero foquista. Para no pocos, Camilo se vinculó a la lucha armada por hechos casuísticos como las caídas de cartas y caletas que lo comprometían ante los militares de manera directa con el ELN.

Para nosotros, las viejas y nuevas generaciones elenas, esta polémica es clara y cerrada con contundencia por la historia:

Camilo se hizo guerrillero como sociólogo, porque como científico comprendió que no bastaba diagnosticar sobre los males que aquejan a las sociedades capitalistas en su siempre presentes síntomas de insalubridad, hambre, miserias, injusticias, exclusión; sino que era necesario soluciones radicales y violentas que extirparan de raíz y para siempre todas estas ausencias juntas. Camilo concluyó que sin un cambio profundo de estructuras de Estado, resultaría imposible la verdadera justicia social.

Como sacerdote y cristiano, Camilo se hizo guerrillero por serle fiel a sus convicciones y creencias en cuanto a que 'el deber de todo cristiano es hacer la revolución'. Se comprometió hasta las últimas consecuencias, renunciando a las posibilidades sociales y económicas que su extracción de clase le permitía. Fue seguidor de Cristo y precursor de cientos de hombres y mujeres que al igual que



él y en unión del evangelio se alzaron en armas contra los tiranos en la patria americana.

Como colombiano porque en su dimensión humana, de pueblo, de patria, y por sus conocimientos de la historia nacional, ve atónito cómo la alternancia en el poder de las nuevas y viejas momias oligárquicas, se suceden en cadena como en los tronos imperiales o en las llamadas monarquías constitucionales, y todo en nombre de la democracia, de la libertad, de la justicia, de la constitución y de la ley. ¿Cómo violentar este ciclo monótono, infame e injusto?!

y se unió a aquellas masas llenas de desamparo y de hambre física e intelectual. Luchó de cara al país, como suele decirse hoy, contra las oligarquías, los altos mandos militares, las jerarquías eclesiales, los partidos petrificados que ya sabemos, y esa izquierda caótica y criticista que encerrada en sus propios altares, hacía apología a sus propias desdichas. Cerrados J todos los caminos para la acción de masas, ¿cuál era el camino para un hombre como Camilo?, ¿El exilio?, Descartado para alguien de su temple. ¿La renuncia? No, porque éste es el camino de los cobardes, de los timoratos, de los amigos de las corbatas y las buenas chequeras; jamás será considerada

siquiera como una opción para la gente digna, y dignidad le sobraba a Camilo.

*Abril 7 2007*

### **Proclama a los colombianos.**

Por Camilo Torres Restrepo

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.



En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas formulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mato. Cuando el pueblo pedía paz la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía mas violencia y organizo las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía invento el golpe militar para que las guerrillas engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo esta desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la

próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y sobre todo DIGNIDAD. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo. El pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no lo he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades clamando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya esta todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia en las elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; con comités bipartidistas; con movimiento de renovación a base de ideas y de personas que no solo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Qué busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no este totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropa, drogas y provisiones, y prepararnos para una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo en los que la victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del Frente Unido deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del Frente Unido: Hagamos una realidad nuestras consignas:

! Por la unidad de la clase popular hasta la muerte!

! Por la organización de la clase popular hasta la muerte!

!Por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte! Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria por que un pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional:

!NI UN PASO ATRÁS!

! LIBERACIÓN O MUERTE!  
1965

